EL MUNDO

DOMINGO 4 DE MAYO DE 2008
Año XX. Número: 6.712

www.elmundo.es

Precio: 2 euros. Con Episodios Nacionales: 8,90 € más. C
Con Jazz: 6,90 € más. Con Disney: 2,90 € más. Con

Dionisio Cañas 'revisita' Nueva York en unos poemas de dolor y júbilo

CARLOS FRESNEDA
Corresponsal

NUEVA YORK.– La muerte, según Dionisio Cañas, «sólo tiene un inconveniente». Pero no lo vamos a revelar de momento. Juguemos a las conjeturas mientras estemos vivos... Digamos por ahora que «la muerte no muere nunca, sino que florece en cada cuerpo de una manera sorprendente». Pongamos también que «la vida es el rostro visible de la muerte», como dijo el poeta nómada a su paso por Nueva York, la ciudad donde amó y vivió durante más de tres décadas.

Dionisio Cañas (Tomelloso, 1949) se empeñó en volver al lugar de autos para presentar entre viejos amigos *Y empezó a no hablar* (Almud Ediciones), su mirada irreverente hacia ese hecho incontestable que nadie consigue burlar. Vino el poeta al Instituto Cervantes de Nueva York con otros dos libros calientes bajo el brazo: *La balada del hombre mujer* (Egale) y *Posibilidades de la poesía* (Arroyo Ediciones).

«Estoy revisitando todo lo vivido aquí», recalca el poeta. «Pero esto no se parece nada a la nostalgia. Vuelvo a Manhattan y me siento como en casa, aunque mi casa esté ahora en La Mancha, y sienta el apego a la tierra y esa necesidad de ver el horizonte».

Y empezó a no hablar está dedicado a dos de sus muertos más queridos, el escritor José Olivio Jiménez («en presencia de toda tu ausencia») y la artista Patricia Gadea («demasiada muerte para tan poca vida»). El poemario, que arranca con una imagen de los atentados del 11-S y concluye con *Algo se pudre en el corazón de la hormiga*, destila un dolor muy vivo que, sin embargo, se tiñe en jubilosa celebración al pasar de página o al doblar la esquina.

«No, no es que esté molesto con la vida», asegura el poeta en ese intransferible autorretrato que se titula *Yo*. «Quizás me muera un día de estos», vaticina. Y es ahí, cuando se asoma al desfiladero y siente el vértigo, cuando descubre como un fogonazo el gran «inconveniente» de no estar vivo. A saber: «que uno ya no puede follar con los otros esqueletos»...

«Soy muy trágico, pero me río mucho», confiesa Dionisio Cañas. «La vida es tragedia y comedia a partes iguales. Y también es poesía y prosa. Hay días en que me levanto muy lírico, y otros en los que me siento muy prosaico».

En *Oda al Rey de las Gallinas*, el poeta adquiere la perspectiva de una mosca para «mirar el raro mundo de los humanos». En *Paella negra para dos*, le pide la receta luctuosa a un fantasma... Al pasar por *Dead End* sostiene que «ha llegado el momento/ de irse a la mierda». Y finalmente *No Time*, único poema en inglés, «sin tiempo para los besos o para los rosas, sin tiempo para el café o para los donuts, sin tiempo para *The New York Times*».

Dionisio Cañas, de paseo por Manhattan ante la sede de 'The New York Times'. / VICENT VILLAFANE

El estilo

Si hay algo que detesta Dionisio Cañas es eso que llaman el estilo, «que en todo caso indica la pobreza de espíritu del autor». «Llevo toda mi vida huyendo de clasificaciones, sitiéndome fuera de lugar, lejos de lo que se hace en mi país o de lo que escribe la gente de mi generación», asegura el autor de obras como *El fin de las razas felices* (1981), *El gran criminal* (1997) y *Corazón de perro* (2002).

Y empezó a no hablar es en todo caso un compendio donde cabe el surrealismo, el simbolismo, el poema en prosa, el correo electrónico o la caricatura. *La balada del hombre mujer*, la segunda obra que ve la luz estos días, es un poema narrativo inspirado por un obituario de periódico, el que da cuenta de la doble muerte de Billy Tipton, la mujer que se hizo pasar por hombre para poder tocar el saxofón en la era dorada del jazz: «A mí no me engañas, querida Dorothy/ porque yo también sé lo que es vivir tras la máscara/ como si fuera la piel de nuestra identidad».

Hay más. Un tercer libro, *Posibilidades de la poesía*, que es más bien un embrión de lo que será una obra más ambiciosa, *Poesía en expansión*. Siguiendo la estela de *Poesía y percepción* (1984) y *El poeta y la ciudad* (1994), Cañas aspira a demostrar cómo la lírica ha ido mutando desde el futurismo y cómo se ha potenciando con la ayuda de los nuevos soportes, desde el vídeo al teléfono móvil.

En Madrid, a finales de mayo y en las paredes del Instituto Cervantes, Cañas culminará su proyecto de poesía participativa *El Gran Poema de Nadie*, en el que las palabras abandonadas se rescatan de los cubos de basura y se reciclan como lo que son, la voz del pueblo, tanto da que sea en Marruecos como en el Bronx.